

# LA OMNIPRESENCIA, OMNISCENCIA Y OMNIPOTENCIA DE DIOS

RAYMOND C. KELCY



«¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, y más ancha que el mar» (Job 11.7–9).

El llegar a conocer a Dios mantendrá ocupadas nuestras mentes por toda la eternidad. Con toda certeza, no tenemos esperanza de agotar el tema. Dios es incomprendible para el hombre finito. No es que Él haya tratado de ocultarse del hombre. Al contrario, anhela ser conocido y se ha dado a conocer. Nuestra incapacidad para comprender a Dios no se debe a que Él no haya estado dispuesto a darse a conocer, sino a nuestras limitaciones. Debido a que Dios ha tratado de darse a conocer al hombre, Él es conocible en cierta medida. El conocer a Dios equivale a tener vida eterna (Juan 17.3). Nuestro constante propósito debe ser estar cada vez más familiarizados con Dios, aunque sea imposible entender a plenitud sus perfecciones.

Se dice de Rowland Hill, un predicador, que una vez estaba tratando de hacer partícipe a su audiencia de algo del amor de Dios. De repente, se detuvo y, elevando sus ojos al cielo, exclamó: «No puedo alcanzar este elevado tema; sin embargo, no creo que el más pequeño pez del océano alguna vez se queje de la inmensidad este. Así también conmigo. Con mis endebles poderes puedo zambullirme con deleite en un tema, cuya inmensidad jamás podré abarcar». Un sentimiento parecido hizo que Pablo se pusiera a expresar una de sus maravillosas doxologías: «¡Oh pro-

fundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!» (Romanos 11.33).

De esto es de lo que debemos estar concientes cuando estudiamos la infinitud de Dios. «Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento es infinito» (Salmos 147.5). El término «infinito» da la idea de ausencia de toda limitación. No hay nada fuera del alcance de Dios. Él es imposible de medir. No se pueden imaginar límites a Su grandeza.

Hay algunos atributos de Dios —tal como el amor, la misericordia y la justicia— de los cuales al menos se encuentran analogías en los seres humanos, pero hay otros que ni siquiera se pueden describir. Para algunos de Sus atributos metafísicos, no hay nada análogo en la mente humana, y nuestros términos descriptivos son insuficientes para expresarlos. Debemos usar el lenguaje que tengamos a disposición, y las ilustraciones que podamos encontrar, recordando al mismo tiempo su insuficiencia.

## OMNIPRESENCIA

Notemos el primer atributo que designamos como «omnipresencia». No es una palabra que se encuentre en las Escrituras; sin embargo, por toda la Biblia se da por sentado que Dios está en todo lugar. No hay idea de la revelación más difícil de entender para el hombre, que la de la omnipresencia de Dios. Él no está limitado por conceptos de espacio o de tiempo.

Sabemos que hay dos unidades en existencia:

Dios y el universo. Estos incluyen a Dios y todo lo que no es Dios. La omnipresencia da a entender que Dios, una unidad, penetra e invade la otra unidad, el universo, en todas sus partes. Dios está en todo lugar. Esto no significa que hay una parte de Él en todo lugar, sino que la totalidad de Su ser está en todo lugar. Pablo declaró en el sermón que presentó en el areópago de Atenas, que Dios «no está lejos de cada uno de nosotros» (Hechos 17.27). En este mismo instante, está tan cerca de una persona que se encuentra al otro lado de la tierra como lo está de nosotros. Dios jamás necesita trasladarse a lugar alguno donde desee hacer algo o responder una oración. Él habita completamente Su creación. No hay lugar en todo el universo donde usted pueda estar más cerca de Dios de lo que se encuentra en este mismo instante. Para acercarse a Dios no es necesario hacer un peregrinaje, sino hacer penitencia, humillarse y obedecer. El acercarse a Él significa llegar a ser como Él, y, a la inversa, el apartarse de Él equivale a ser menos como Él.

Puede que usted pregunte: «Pero, ¿no es cierto que Dios está en los cielos?». Sí, lo está, pero no solamente allí. «¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?» (Jeremías 23.24). Salomón dijo: «He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?» (1º Reyes 8.27). Jesús también enseñó que Dios es espíritu y, por lo tanto, no ha de ser confinado a un solo lugar (Juan 4.24). Muchos se han imaginado a Dios como un Ser muy distante de la Tierra, con Su residencia en el cielo; pero Dios está en todo lugar y es accesible en todo lugar. Se ha dicho que Dios es un círculo cuyo centro está en todo lugar, y cuya circunferencia no está en ningún lugar.

Hay dos palabras que se emplean para describir la relación entre Dios y el universo: «inmanencia» y «trascendencia». Al tomar en cuenta la idea de que son dos unidades las que existen: Dios y el universo (Dios y lo que no es Dios), la «trascendencia» significa que Dios rebasa los límites de la otra unidad, que Él es mayor que el mundo y que está por encima de éste. Aunque Él trasciende el mundo, lo habita y se extiende por él, acercándosele con amor y siguiendo su trabajo en él. Este es el significado de la «inmanencia». Dios no actúa sobre Su universo desde la distancia.

La inmanencia también incluye la idea de que Dios mora en el tiempo así como en el espacio. Isaías se refirió a Dios como «el Alto y Sublime, el que habita la eternidad» (Isaías 57.15). El salmista

se refirió a Él como el que existía «antes que naciesen los montes», antes que la tierra y el mundo fuesen formados, y añadió: «Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios» (Salmos 90.2). Lo anterior expresa la infinitud de Dios en relación con el tiempo. ¡Él habita la eternidad! Habita lo que conocemos como el pasado, el presente y el futuro.

## OMNISCENCIA

Una verdad relacionada con la omnipresencia es la omnisciencia, el conocimiento perfecto de Dios. La omnipresencia supone la omnisciencia; incluso podríamos decir que esta es parte de aquella. Dios está presente en todo y ausente de nada. Por lo tanto, Él está presente con todo Su poder para conocer. Su perfecta mente no puede estar presente sin conocer lo que está en Su presencia. En otras palabras, Dios no puede estar omnipresente sin conocerlo todo. En Salmos 139, el autor estaba celebrando con alegría reverente los atributos de la omnipresencia y de la omnisciencia. La idea que da a entender el salmista es que Dios lo sabe todo porque Él está en todo lugar. Está en todo lugar de Su universo y de la eternidad. Si uno no puede escapar del conocimiento de Dios, ello es porque no puede escapar de la presencia de Dios. Una de las dos unidades que existen, Dios, tiene perfecto conocimiento de la otra unidad, el universo. Además, Dios se conoce a sí mismo perfectamente.

Todo conocimiento humano es imperfecto. No entendemos nada completamente, ni siquiera la cosa más pequeña y más conocida, porque no entendemos completamente la totalidad a la cual cada cosa pertenece. Por lo tanto, es muy poco lo que nuestra experiencia nos ayuda para entender la omnisciencia de Dios. Es diferente de todo el conocimiento que nos es posible. Todo nuestro conocimiento es ignorancia y disparate en comparación con el de Dios. El conocimiento combinado de los más sabios que jamás vivieron no alcanzaría el nivel de la omnisciencia. La omnisciencia también significa el conocimiento simultáneo de todas las cosas; las cosas pasadas, presentes, y futuras. «Son conocidas para Dios todas Sus obras desde el comienzo del mundo» (Hechos 15.18; KJV). ¡Cuán abarcador es el conocimiento de Dios! Pedro dijo: «Señor, tú lo sabes todo» (Juan 21.17). Job dijo: «Porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve cuanto hay bajo los cielos» (Job 28.24). Hablando de estrellas, Isaías reveló: «Él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres» (Isaías 40.26). Dios conoce el universo en su totalidad.

Nuestro Dios conoce todas las cosas que pertenecen al hombre. No solamente conoce todo lo que ya ha sucedido, sino que Su conocimiento también se extiende hasta lo que habría sucedido si algún otro curso se hubiese seguido. Jesús dijo que Tiro y Sidón se hubieran arrepentido si ellas hubieran visto los milagros que se llevaron a cabo en Su generación (Mateo 11.21). Dios conoce lo que hay en el hombre:

Los ojos de Jehová están en todo lugar,  
Mirando a los malos y a los buenos (Proverbios 15.3).

Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta (Hebreos 4.13).

Cuando los apóstoles oraron a Dios en cierta ocasión, ellos se dirigieron a Él como el que «[conoce] los corazones de todos» (Hechos 1.24). Jesús nos tranquilizó con que aun nuestros cabellos están todos contados y que Dios está conciente de cada pajarillo que cae a tierra (Mateo 10.29–30). También nos tranquilizó con el hecho de que «[nuestro] Padre sabe de qué cosas [tenemos] necesidad, antes que [le pidamos]» (Mateo 6.8). El conocimiento de Dios incluye todas las cosas y no tiene límites.

### OMNIPOTENCIA

Cuando Abraham tenía noventa y nueve años de edad, el Señor se le apareció y dijo: «Yo soy el Dios Todopoderoso» (Génesis 17.1). Este nombre insinúa la fuerza y el poder de Dios. Después que Dios le prometió a Abraham un heredero, y después que Sara se rió de la promesa, Dios hizo a Abraham esta pregunta: «¿Hay para Dios alguna cosa difícil?» (Génesis 18.14). Los que están familiarizados con Dios tal como lo presentan las páginas de la Biblia y tal como se observa en Jesucristo, deben responder esta pregunta con un decisivo «¡No!». El poder de Dios es el más obvio de Sus atributos. «Para Dios todo es posible», declaró Jesús (Mateo 19.26). Cuando el ángel apareció a María y le informó de que Dios la había escogido para que fuera la madre del Señor, él añadió: «Porque nada hay imposible para Dios» (Lucas 1.37).

Los milagros han dado crédito del grandísimo poder de Dios. Él pudo impedir que el fuego hiciera daño a Sadrac, Mesac y Abednego. Pudo dividir las aguas del Mar Rojo, hacer que un hacha flotara, calmar una furiosa tempestad y transformar el agua en delicioso vino. La creación de la materia a partir de la nada es demostración de infinito poder. La obra de las manos de Dios se observa en la

bóveda estrellada de arriba; los cielos declaran Su gloria. Su poder se observa en la naturaleza, en la historia y en la redención. Una de las más grandes demostraciones del poder divino fue la que «operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales» (Efesios 1.20).

La omnipotencia está estrechamente relacionada con la omnipresencia de Dios. El hecho de que Él está en todo lugar le da la capacidad de conocer todas las cosas y de actuar en todo lugar. Dios es poderoso, capaz y suficiente. Él es el Amo del universo, el Todopoderoso, el que está al mando de Su universo. Es competente para hacer todo lo que tiene que hacerse. Su poder se extiende por encima de cualquier cosa que haya hecho en la historia de la humanidad. Él opera en toda forma que Su propia naturaleza y carácter así lo demanden y en todo lo que Su universo lo demande.

### DESCRIPCIÓN DE DIOS EN TÉRMINOS HUMANOS

Algunos pasajes de la Biblia parecen discrepar con lo que se ha dicho en esta lección. Si Dios está en todo lugar, ¿cómo pueden las Escrituras referirse a Él como el que viene y el que va, como si se refirieran a un ser humano? Se nos dice que se paseó en el huerto del Edén, que descendió a la construcción de la torre de Babel, que se apareció a varias personas, y que habitó en Sion entre querubines. Podemos explicar estas afirmaciones por el hecho de que, mientras la presencia de Dios no se reduce a un solo lugar, Sus manifestaciones sí se reducen. Debemos entender también que el lenguaje que se usa para hablar de la relación de Dios con el espacio es en gran medida lenguaje figurado. El decir que Dios viene de lejos para galardonar o castigar al hombre equivale a usar terminología humana para describir acciones de la Deidad. Los eruditos se refieren a tales expresiones figuradas con el término «antropomorfismos», esto es, revelaciones de Dios a seres humanos en términos humanos.

Lo mismo se puede decir de pasajes que se refieren a Dios como alguien que tiene miembros corporales y que lleva a cabo acciones humanas. Se dice de él que tiene rostro, ojos, nariz, brazos y pies. También, que percibe olores agradables, que ríe, que se arrepiente y que le ponen celoso los demás dioses. No debemos tomar literalmente las anteriores expresiones. Todo atributo o característica de Dios debe describirse en términos que los humanos puedan entender, y hemos de ver tales expresiones como lenguaje conveniente. No obstante, estos términos metafóricos dan a entender que en el comportamiento divino hay algo que se

parece a los atributos y acciones humanos, en los cuales tales expresiones se fundan. Los autores que usaron estas expresiones no las tomaron literalmente. Si así las hubieran tomado, hubiera sido porque creían que Dios tenía alas y plumas, y que era un árbol con ramas extendidas, pues también se refirieron a Él usando estos términos descriptivos.

### SIGNIFICADO PRÁCTICO

La infinitud de Dios es fuente de gran consuelo y satisfacción para el hijo de Dios. Puesto que Dios está en todo lugar, Él está dentro de mí y cerca de mí. Una vez, Anthony Collins, un conocido escéptico de su tiempo, se encontró con un sencillo hombre del campo que iba camino hacia su lugar de adoración. «¿A qué va usted a la iglesia?», preguntó Collins. «A adorar a Dios», fue la respuesta. «¿Es este Dios que usted adora un Dios grande o pequeño?», preguntó Collins un tanto enigmático. La respuesta inesperada fue: «Él es tan grande, señor, que los cielos de los cielos no lo pueden contener, y tan pequeño, que puede habitar en mi corazón». Collins dijo después que esta sencilla respuesta acerca de Dios, tuvo más efecto en su mente que todos los volúmenes eruditos que se habían escrito en contra de Él.

¡Dios está dentro de mí! Está cerca para ayudarme en todo lugar, y para salvarme de todo enemigo y problema. «El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos [...]» (Filipenses 4.5-6). Siempre estamos bajo el ojo de nuestro Padre; podemos tener comunión verdadera y vital con Él en cualquier lugar.

Si estamos viviendo cerca de Dios, Su gran conocimiento es una fuente de consuelo. Puesto que Él conoce a todos, me conoce a mí y mis necesidades. Conoce mis preocupaciones, mis tribulaciones y mis problemas. Conoce mi risa y mis lágrimas, mis aflicciones y mis alegrías, mi tristeza y mi felicidad. Conoce todo lo que necesito aun antes que se lo pida.

Puesto que Dios es omnipotente, Él es poderoso para llenar mis necesidades. Puede hacerlo todo y está dispuesto a usar Su gran poder para mi bien. Puede responder la oración y nos ha asegurado que así lo hará. Nuestro Dios «es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (Efesios 3.20).

La infinitud de Dios, aunque es fuente de consuelo para algunos, es fuente de terror para otros. El que Dios esté en todo lugar, que conozca todas las cosas, y que tenga todo el poder, son grandes verdades en las que el impío no desea meditar. Por todas las edades, los hombres han

estado tratando de escapar de Dios. Todo esfuerzo por hacer esto es tan necio como el primero que se hizo, cuando Adán y Eva se escondieron en el huerto (Génesis 3.8). El tratar de escapar de Dios sigue siendo tan vano hoy día como lo fue cuando Jonás trató de huir de la presencia de Dios (Jonás 1.3). Hay muchos hoy día que no reconocerían que están tratando de escapar de Dios, pero sus vidas demuestran que tienen esa tendencia.

No podemos escapar de Dios por medio de dudar, ni de negar Su existencia. La investigación es suprema para el escéptico, y este no creerá lo que no pueda probar mediante una ecuación matemática. Esto es lo que dice: «Yo no sé si hay Dios». Otros, que se empeñan en disfrutar del placer personal, se dedican a la filosofía del «come, bebe y regocíjate». Y se justifican, diciendo: «Puesto que sólo tenemos una vida, ¿por qué no hacerlo?». Algunos que siguen esta corriente son viles y degenerados; otros son respetuosos de la ley; sin embargo, unos y otros son impíos, al estar sin Dios. La mayoría de los que nos rodean no son ni ateos ni religiosos. Se les conoce como el ciudadano medio de la comunidad, que jamás lee su Biblia, que ora sólo en momentos de gran tribulación y que va a los servicios de la iglesia muy de vez en cuando. Creen que el día del Señor es tan sólo un día para la satisfacción y recreación personales. Mientras el ateo dice que no hay Dios, estas múltiples legiones viven como si no lo hubiera. A pesar de los esfuerzos del hombre por huir de Dios o por hacer caso omiso de Él, *¡Dios todavía está allí!*

Como es costumbre, el mundo es un caos. Nuestros problemas, muchos de los cuales los más sabios de la tierra confiesan ser incapaces de solucionar, se acumulan año tras año. No obstante, por encima de todo el polvo de nuestras pequeñas batallas y peleas, *hay Dios*.

El salmista pensó una vez en escapar de sus tribulaciones.

[...] ¡Quién me diese alas como de paloma!  
Volaría yo, y descansaría.  
Ciertamente huiría lejos;  
Moraría en el desierto.  
Me apresuraría a escapar  
Del viento borrascoso, de la tempestad (Salmos  
55.6-8).

Por supuesto, si a David se le hubiesen dado alas, y hubiese volado al desierto, siempre habría tenido problemas —y Dios todavía habría estado allí. Este mismo David, al escribir el Salmo 139, sopesó las glorias de Dios y cantó sobre Su infinita grandeza de un modo que ha resonado a través de los siglos, y todavía conmueve nuestros corazones.